



CAPÍTULO XXVII

Constitución del gobierno central. Las represalias

DESPUÉS del 31 de mayo y la detención de los principales representantes girondinos, los montañeses trabajaron durante todo el estío de 1793 en la constitución de un gobierno fuerte, concentrado en París, capaz de hacer frente a la invasión, a las insurrecciones de las provincias y a los movimientos que pudieran producirse en París bajo la influencia de los rabiosos y de los comunistas.

Como hemos visto, la Convención confió el poder central a su Comité de Salud pública y le reforzó después del 31 de mayo con nuevos elementos montañeses (1). Cuando se prorrogó la aplicación

(1) Dantonista en un principio, el Comité de Salud pública se hizo poco a poco robespierrista después del 31 de mayo. Saint-Just y Couthon entraron en él en 30 de mayo; Jeanbon Saint André, el 12 de junio; Robespierre el 27 de julio; Carnot y Prieur (de la Costa de Oro) el 14 de agosto, y Collot d'Herbois y Billaud-Varenne, el 6 de septiembre, después del movi

de la nueva Constitución hasta el fin de la guerra, los dos Comités, el de Salud pública y el de Seguridad general, continuaron concentrando el poder en sus manos, siguiendo una política acomodaticia entre los partidos avanzados, los rabiosos del Ayuntamiento y los dantonistas, a los cuales se acercaban los girondinos.



MADAME ROLAND

En esa táctica eran los Comités eficazmente secundados por los jacobinos, que extendían su esfera de acción a las provincias. De ochocientas sociedades afiliadas al club de los Jacobinos de París en 1791, se elevó el número a ocho mil en 1793, y cada una de esas sociedades se convertía en un centro de apoyo para la burguesía republicana; en ellas se reclutaban los numerosos funcionarios de la nueva burocracia y

servían además de centros policíacos, de que se servía el gobierno para descubrir y perseguir sus enemigos.

Además se formaron pronto cuarenta mil comités revolucionarios

miento de 4 y 5 de septiembre. — Distinguiáanse en aquel Comité tres tendencias: los *terroristas*, Collot d'Herbois y Billaud-Varenne; los *trabajadores*, Carnot para la guerra, Prieur para ingeniería y armamento, y Lindet para aprovisionamiento de los ejércitos; y los *hombres de acción* Robespierre, Saint-Just y Couthon. — El Comité de Seguridad general, que representaba la policía de Estado, se componía principalmente de funcionarios del antiguo régimen. Se ha dudado de la fidelidad de esos hombres, que serían naturalmente inclinados al pasado. El acusador público en el tribunal revolucionario, Fouquier-Tinville, dependía del Comité de Seguridad general, al que se presentaba cada noche.

en los municipios y en las secciones, y todos ellos, dirigidos en su mayor parte, como observa Michelet, por burgueses letrados, frecuentemente por antiguos funcionarios, fueron sometidos por la Convención al Comité de Seguridad general, en tanto que las secciones mismas y las sociedades populares se convertían rápidamente en órganos del gobierno central, en ramas de la jerarquía republicana.

Sin embargo, en París no existía tranquilidad. Los hombres enérgicos, los mejores revolucionarios, se alistaron en 1792 y 93 para marchar a las fronteras y a la Vendée, y los realistas levantaban la cabeza, y aprovechándose del relajamiento de la vigilancia, volvieron de la emigración en gran número. En agosto reapareció el lujo del antiguo régimen en las ca-



MADAME ISABEL.

lles; los jardines públicos y los teatros fueron invadidos por los *muscadins*; en los teatros se aplaudían con entusiasmo las piezas realistas y se silbaban las republicanas. Se llegó hasta representar en una pieza la prisión del Temple y la liberación de la reina, y faltó poco para la evasión de María Antonieta.

Las secciones fueron invadidas por los contrarrevolucionarios girondinos y realistas, y cuando los obreros, cansados después de largas jornadas de trabajo, se retiraban a descansar, los jóvenes burgueses, armados de garrotes, acudían a las asambleas generales de las secciones y ganaban las votaciones.

Claro es que las secciones hubieran llegado a rechazar esas incursiones, como ya lo habían hecho una vez, apoyándose naturalmente las secciones vecinas; pero los jacobinos veían con desagrado el poder rival de las secciones, y aprovecharon la primera ocasión para destruirle, y la ocasión no tardó en presentarse.

Continuaba en París la escasez del pan, y el 4 de septiembre se formaron grupos frente al Hôtel de Ville gritando: *¡Pan!* (1) que lle-



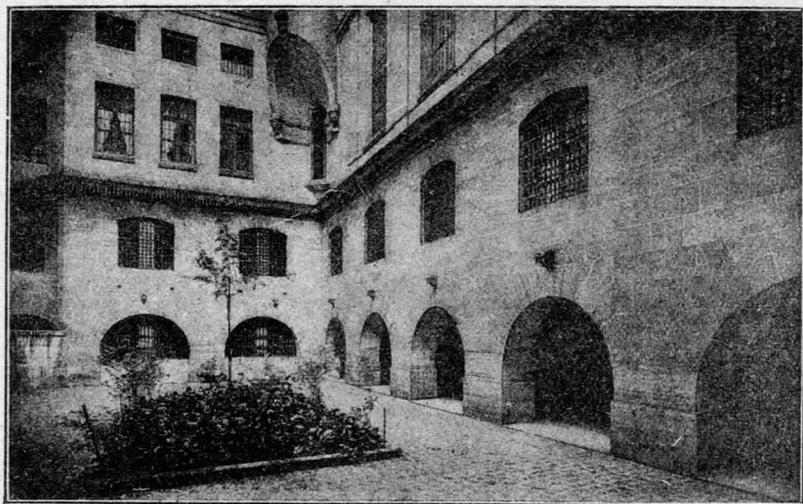
EJECUCIÓN DE MADAME ISABEL — 10 DE MAYO DE 1794

garon a ser amenazadores, y fué necesaria toda la popularidad y la simpatía que inspiraba Chaumette, el orador favorito de los pobres, para calmarlos con promesas. Chaumette prometió obtener pan y prender a los administradores de las subsistencias, y con eso se calmó y fracasó el movimiento: al día siguiente el pueblo se contentó con enviar comisiones a la Convención.

La Convención no supo y no quiso hacer nada para responder a las verdaderas causas de aquel movimiento, y se limitó a amenazar a los contrarrevolucionarios, a poner el Terror a la orden del día y

(1) Es posible y aun probable que los realistas (como Lepitre) trabajaran en las secciones para fomentar ese movimiento. Es táctica vieja de los reaccionarios. Pero sostener que aquel movimiento fué obra de los reaccionarios es tan absurdo y jesuítico como decir que los movimientos de 1789 fueron obra del duque de Orleans.

a reforzar el gobierno central. Ni la Convención, ni el Comité de Salud pública, ni el Ayuntamiento, aunque amenazado por el Comité, se colocaron a la altura de la situación. Las ideas igualitarias que germinaban en el pueblo no hallaron quien las expusiera con el vigor, la audacia y la precisión que Danton, Robespierre, Barère y tantos otros expusieron en un principio las aspiraciones de la Revolución.



PATIO DE LA CONSERJERÍA

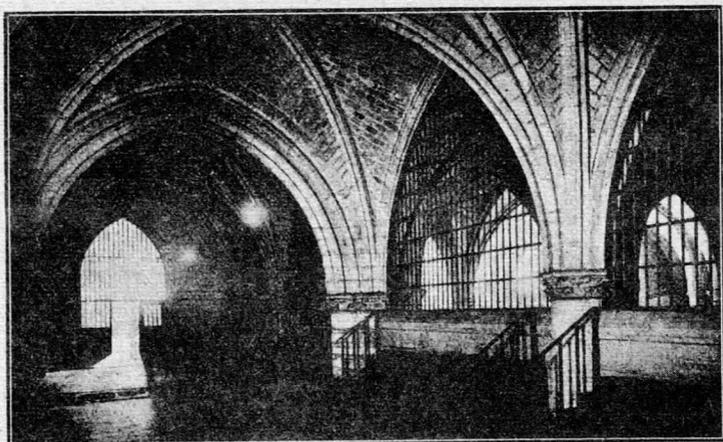
Las ventanas del fondo son las de los calabozos de Mme. Recamier, Carlota Corday, Mme. Roland, Mlle. de Sombreuil, Mme. Dubarry.

El hecho es que el antiguo régimen conservaba todavía una fuerza inmensa, aumentada por el apoyo de aquellos a quienes la Revolución había protegido y beneficiado. Para romper aquella fuerza se necesitaba una nueva revolución, igualitaria, popular, y la gran masa de los revolucionarios de 1789-92 no la quería.

La mayoría de la burguesía, antes revolucionaria, creía que la Revolución había ido «demasiado lejos». ¿Impediría a «los anarquistas» «nivelar las fortunas»? ¿Daría a los campesinos tanto bienestar, que se negarían a trabajar para los compradores de bienes nacionales? ¿Dónde se hallarían brazos para trabajar esas tierras? Porque si los compradores habían pagado millones al Tesoro por la posesión de

esas tierras, era indudablemente para hacerlas producir; ¿y qué se haría con ellas si no hubiera proletarios desocupados en las poblaciones rurales?

El partido de la corte y de los nobles tenía entonces por aliados toda una clase de compradores de bienes nacionales, de bandas negras, de proveedores militares y de agiotistas. Los que habían hecho fortuna tenían prisa por gozar de ella y ansiaban poner fin a la



LA CONSERJERÍA

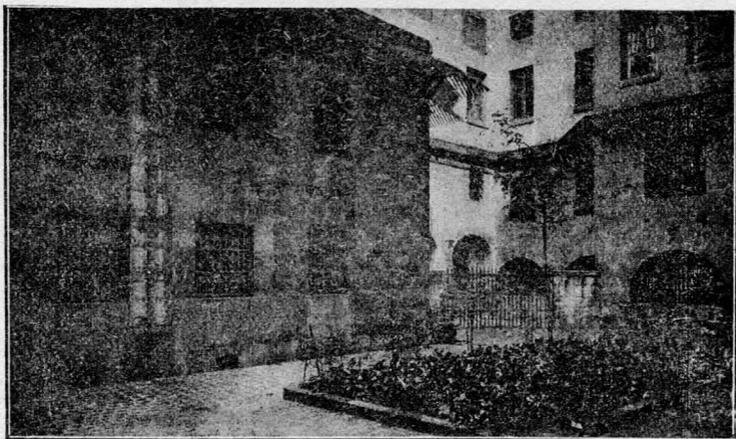
Galería siglo XIII, denominada «la calle de París»; a izquierda, puerta que conduce a la galería del calabozo de María Antonieta; a derecha, la sala San Luis.

Revolución, con una sola condición: que no se les despojara de sus recientes propiedades y fortunas. Toda esa gente se interesaba poco por la forma de gobierno, lo que quería era *un gobierno fuerte* que contuviera a los descamisados y resistiera a Inglaterra, Austria y Prusia, que podrían obligar a restituir los bienes expropiados por la Revolución al clero y a los emigrados.

Por esa causa, cuando la Convención y el Comité de Salud pública se vieron amenazados por las secciones y el Ayuntamiento, se apresuraron ante todo a aprovechar la falta de cohesión de aquel movimiento para reforzar el gobierno central.

Verdad es que la Convención se decidió a poner fin al comercio

de asignados, prohibiéndolo bajo pena de muerte, y creó un ejército de 6.000 hombres bajo las órdenes del hebertista Rousin para contener los contrarrevolucionarios y requisicionar las subsistencias en los campos, para la alimentación de París; mas como esas medidas no iban seguidas de ninguna acción orgánica que pusiera la tierra a la disposición de los que quisieran cultivarla, las requisas del ejército revolucionario se convirtieron en causa de odio de los campesinos



PATIO DE LA CONSERJERÍA

En el piso bajo, a izquierda, las ventanas de los calabozos de María Antonieta y de Robespierre, sobre ellos el de Andrés Chénier. En el patinillo del fondo se sacrificaron más de doscientos presos en septiembre de 1792.

contra París, y pronto contribuyeron a aumentar las dificultades de la alimentación.

Por lo demás, la Convención se limitó a amenazar con el Terror y a suministrar al gobierno nuevos poderes. Danton habló de *nación armada* y amenazó a los realistas. Era preciso, decía, «que cada día un perverso, un aristócrata, pagara sus crímenes con su cabeza». El club de los Jacobinos pidió la acusación de los girondinos detenidos; Hebert habló de guillotina ambulante, y el tribunal revolucionario iba a ser reforzado, permitiéndose las visitas domiciliarias nocturnas.

Marchando así hacia el Terror, se disminuía al mismo tiempo el

poder del Municipio. Como los comités revolucionarios, encargados de la policía judicial y de las detenciones, fueron acusados de haber cometido diversos abusos, Chaumette obtuvo que se les depurara y se les colocara bajo la vigilancia del Municipio; pero doce días después, el 17 de septiembre de 1793, se quitó ese derecho al Municipio por la



EJECUCIÓN DE BAILLY

Convención, y los comités revolucionarios quedaron bajo la vigilancia del Comité de Seguridad general, fuerza sombría de policía secreta, que crecía al lado del Comité de Salud pública y amenazaba absorberle.

En cuanto a las secciones, so pretexto de que se dejaban invadir por los contrarrevolucionarios, la Convención decidió en 9 de septiembre que el número de sus asambleas se redujera a dos semanales, y, para dorar la píldora, acordó el pago de cuarenta sueldos por sesión

a los descamisados que asistían a esas asambleas y que sólo vivían de su trabajo. Esa medida, que ha solido representarse como muy revolucionaria, no fué generalmente aceptada por las secciones. Algunas (Contrato social, Mercado del trigo, Derechos del hombre, bajo la influencia de Varlet) rechazaron la indemnización y censuraron el principio; otras, como ha demostrado Ernesto Mellié, hicieron de ella un uso muy moderado.

Por último, en 19 de septiembre la Convención aumentó el arsenal represivo con la ley de sospechosos, que permitía detener como tales



SEPARACIÓN DE MARÍA ANTONIETA Y DEL DELFÍN.
3 DE JULIO DE 1793

a todos los anteriormente nobles, a cuantos se manifestaran «partidarios de la tiranía o del federalismo», a quienes «no cumplieran sus deberes cívicos» y, por último, a cualquiera que no hubiera manifestado constantemente su adhesión a la Revolución. Luis Blanc y los estadistas en general se extasían ante esa medida de «formidable política», cuando no significaba más que la incapacidad de la Convención para marchar en la vía abierta por la Revolución. Así se preparaba el espantoso amontonamiento de las prisiones, que produjo después los ahogamientos de Carrier en Nantes, las metralladas de Collot en Lyon, las «hornadas» de junio y julio de 1794 en París y que ocasionó la caída del régimen montañés.

A medida que un gobierno temible se constituía en París, era inevitable que se entablaran luchas terribles entre las diversas fracciones políticas, para decidir a quién pertenecería ese poderoso instrumento. Así se patentizó en la Convención el 25 de septiembre, día en que se entabló la lucha general entre todos los partidos, tras la cual triunfó, como era de esperar, el partido del justo medio revolucionario: a los jacobinos y a Robespierre, su fiel representante, quedando constituido el tribunal revolucionario bajo su influencia.

Ocho días después, el 3 de octubre, se vió afirmarse la nueva potencia. Aquel día, Amar, miembro del Comité de Seguridad general, después de muchas vacilaciones, se vió obligado a presentar un dictamen para enviar ante el tribunal revolucionario a los girondinos expulsados de la Convención el 2 de junio; y, sea por miedo, sea por otra consideración, pidió, además de los treinta y uno que acusaba, el proceso de setenta y tres representantes girondinos que protestaron en junio contra la violación de la Convención y que en ella continuaban. Contra esto, Robespierre, con admiración de todos, se opuso enérgicamente. No se ha de castigar, decía, a los soldados; basta con castigar a los jefes. Apoyado a la vez por la derecha y por los jacobinos obtuvo lo que quería de la Convención, y apareció así con la aureola de una fuerza ponderativa, capaz de dominar la Convención y los Comités.

Pocos días después, su amigo Saint-Just leyó en la Convención un dictamen en que, después de quejarse de la corrupción, de la tiranía, de la nueva burocracia, y señalando al Municipio de París, Chaumette y su partido, concluía pidiendo «el gobierno revolucionario hasta la terminación de la guerra».

La Convención aceptó sus conclusiones, y el gobierno central quedó constituido.

Mientras en París se desarrollaban esas luchas, la situación militar presentaba el más deplorable aspecto. En el mes de agosto se decretó una leva general, y Danton, recurriendo a su energía y a su comprensión del genio popular, desarrolló la grandiosa idea de confiar todo

el alistamiento, no a la burocracia revolucionaria, sino a los ocho mil federados enviados a París por las asambleas primarias con encargo de significar la aceptación de la Constitución. Ese plan fué adoptado el 25 de agosto.

Sin embargo, como una mitad de Francia no quería la guerra, la leva se hacía muy lentamente, y faltaban armas y municiones.



MARÍA ANTONIETA CONDUCTA AL SUPPLICIO EL 16 DE OCTUBRE DE 1793

Sobrevino una serie de reveses en agosto y septiembre: Tolón estaba en poder de los ingleses; Marsella y toda la Provenza se hallaba en rebeldía contra la Convención; el sitio de Lyon continuaba todavía y se prolongó hasta el 8 de octubre, y en la Vendée no se mejoraba. En 16 de octubre los ejércitos de la República alcanzaron su primera victoria en Wattignies, y el 18, los vendeanos, derrotados en Chollet, pasaban el Loira para dirigirse hacia el Norte. Sin embargo, la matanza de patriotas no se interrumpía. En Noirmoutiers, como ya hemos consignado, el jefe vendeano Charette fusilaba a todos los que allí se entregaron.

Se comprende que a la vista de tanta sangre derramada, de tantos sufrimientos y de tan inauditos esfuerzos, exclamara la gran masa del pueblo francés: *¡Mueran, chicos y grandes, todos los enemigos de la Revolución!* No se lleva a un extremo mortal una nación sin que surja de su seno un impulso de rebeldía.

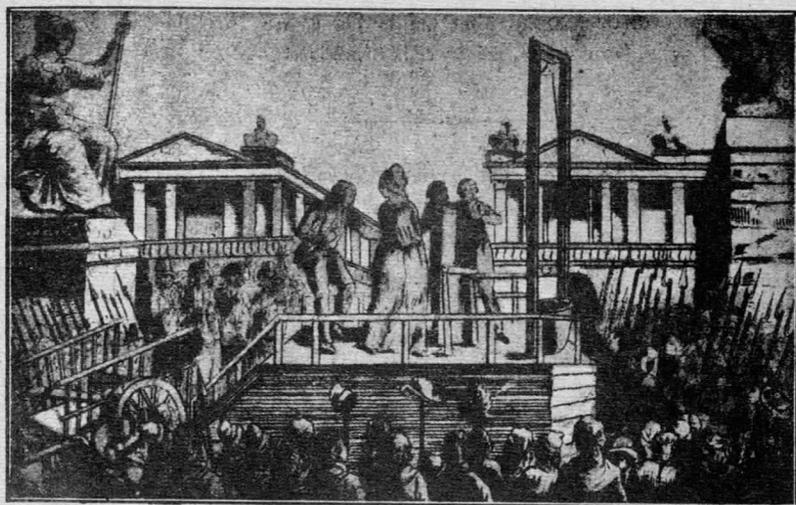
El 3 de octubre recibió orden el tribunal revolucionario de juzgar a María Antonieta. Desde el mes de febrero se oía hablar continuamente en París de tentativas de evasión de la reina; algunas, según datos conocidos en el día, con grandes probabilidades de éxito. Los oficiales municipales que el Ayuntamiento dedicaba a la guardia del Temple, se dejaban ganar continuamente por los partidarios de la familia real. Foulon, Brunot, Moelle, Vincent, Michonis fueron de ese número. Lepitre, ardiente realista, estaba al servicio del Ayuntamiento y se distinguía por sus ideas avanzadas en las secciones. Otro realista, Bault, obtenía la plaza de portero en la Conserjería, donde a la sazón estaba la reina. Una tentativa de evasión fracasó en febrero; otra, intentada por Michonis y el barón de Batz, estuvo a punto de llegar a término (11 de julio), de cuyo fracaso resultó que María Antonieta fué separada de su hijo, que se puso bajo la custodia del zapatero Simón, y después (en 8 de agosto) fué trasladada a la Conserjería. No obstante, las tentativas de evasión continuaron: Rougeville, caballero de San Luis, penetró hasta la presencia de la reina, en tanto que Bault, conserje de la cárcel, sostenía relaciones con el exterior; y cada vez que se fraguaba un plan de evasión, los realistas se agitaban amenazando con un golpe de Estado y el degüello próximo de la Convención y de los patriotas en general.

Es probable que la Convención no hubiera esperado hasta octubre para juzgar a María Antonieta, si no hubiera existido la esperanza de contener la invasión de los reyes coaligados con la condición de la libertad de la reina.

Hasta se sabe que el Comité de Salud pública dió instrucciones en ese sentido, en julio, a sus comisarios Semonville y Maret, que fueron detenidos en Italia por el gobernador de Milán, y se sabe

también que continuaron las negociaciones por la libertad de la hija del rey.

Los esfuerzos de María Antonieta para producir en Francia la invasión alemana, y sus traiciones para facilitar las conquistas del enemigo están perfectamente demostradas, ahora que se conoce su correspondencia con Fersen, por lo que no vale la pena de refutar las fábulas de sus modernos defensores, que quieren elevarla casi a



LA VIUDA CAPETO EN LA GUILLOTINA

(De una estampa de la época)

la categoría de santa. La opinión pública no se engañaba en 1793, cuando acusaba a la hija de María Teresa de ser todavía más culpable que Luis XVI. El 16 de octubre pereció en el cadalso.

Los girondinos la siguieron de cerca. Se recordará que cuando treinta y uno de ellos fueron detenidos el 2 de junio, se les dejó circular por París bajo la vigilancia de un gendarme. Tan lejos se estaba de pensar en su exterminio, que algunos montañeses conocidos se ofrecieron a constituirse como rehenes en los departamentos de cada uno de los diputados detenidos. Sin embargo, la mayor parte de aquellos diputados se evadieron de París y fueron a provincias a

predicar la guerra civil, y unos sublevaron Normandía y Bretaña, y otros excitaron a la rebelión Burdeos, Marsella y la Provenza, y en todas partes se aliaron con los realistas.

21 Brumaire

TRIBUNAL CRIMINEL

Révolutionnaire établi par la Loi du 10
mars 1793, l'an 2^e. de la République.

L'exécuteur des Jugemens criminels ne
fera faute de se rendre *Demain 22 Junii Brumaire*
~~1793~~ 1793, à la Maison de Justice pour y mettre
à exécution le jugement qui condamne *Jean-Filvain*
Bailly ex-maire de Paris

à la peine de *Mort*

L'exécution aura lieu à ~~une~~ heures
du ~~matin~~ sur la place de *Lesplanade* entre
le Champ de Mars et Lesplanade
Orme

l'Accusateur public.
R. G. Bouquier

Au Tribunal ce 20
~~1793~~ *Brumaire*.
M. l'an 2

Le Jura la route ordinaire ex-édu pasto
que St Honorat et le port de la révolution

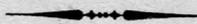
El 2 de junio, de los treinta y un girondinos detenidos, sólo quedaban doce en París. Se les envió diez más, y comenzó el proceso el 3 brumario (22 octubre). Se defendieron con valor; pero como sus discursos amenazaban influir sobre los jurados seguros del tribunal

revolucionario, el Comité de Salud pública hizo votar apresuradamente una ley para «la aceleración de los debates». El 9 brumario (29 octubre), Fouquier-Tinville presentó esta nueva ley al tribunal, se cerraron

21 Brumario

TRIBUNAL CRIMINAL

Revolucionario establecido por la Ley del 10
marzo 1793, el año 2.º de la República



El ejecutor de los Juicios criminales se presentará mañana 21 del mes Brumario en la Casa de Justicia para ejecutar en ella el juicio que condena a *Juan Silvain Bailly, ex-alcalde de París*, a la pena de muerte

la ejecución tendrá lugar a las once de la mañana en la plaza de la explanada entre el Campo de Marte y el río Sena.

El Acusador público,

A. G. Fouquier

En el Tribunal el 20
Brumario en el año 2

Se seguirá la ruta ordinaria, es decir, por la calle S. Honoré y el puente de la Revolución.

los debates y los veintidós fueron condenados a muerte. Valazé se suicidó, los demás fueron ejecutados al día siguiente.

Madame Roland fué ejecutada el 18 brumario (8 noviembre); el ex-alcalde de París, Bailly, cuya connivencia con Lafayette en

la matanza del 17 de julio de 1791 en el campo de Marte era indudable; Girey Dupré, el fuldense Barnave, ganado por la reina cuando la acompañaba desde Varennes a París, les siguieron de cerca; y en diciembre, el girondino Kersaint y Rabaut Saint-Etienne, subieron al cadalso, lo mismo que madame Dubarry, de real memoria.

El Terror estaba en marcha y en disposición de seguir su desarrollo inevitable.

